

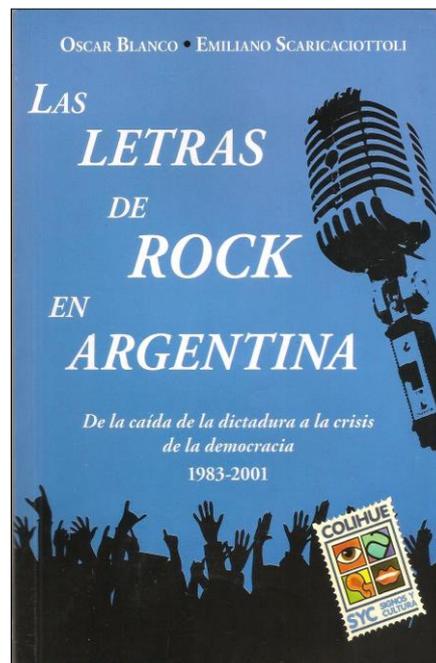


*Estudios de Teoría Literaria*  
*Revista digital: artes, letras y humanidades*

Año 5, Nro. 9, marzo 2016

Facultad de Humanidades / UNMDP, ISSN 2313-9676

**Oscar Blanco y Emiliano Scariacaciottoli**  
*Las letras de rock en Argentina. De la caída de la dictadura a la crisis de la democracia. 1983-2001*  
 Buenos Aires  
 Colihue  
 2014  
 412 pp.



Sandra Gasparini<sup>1</sup>

Recibido: 26/08/2015  
 Aceptado: 15/09/2015

“¡Rompan todo!”: maravillosa consigna, orden, consejo, grito de guerra con la que se abre otra etapa del rock hecho en Argentina en la década del 70. Traducción y apropiación que había hecho Billy Bond –a su vez transfiguración rockera y anglosajona de Giuliano Canterini, “el Bondo”– del “Break it all!” de los Shakers, funciona perfectamente como condensación de un recurso muchas veces usado y de uno de los momentos claves de este fenómeno casi inabarcable que se denominó, con mayor o menor vehemencia, “rock nacional”. Esta clasificación tan amplia como imprecisa abarcaba tanto la música pro-

gresiva o la canción de protesta como el blues o el jazz rock y también se la perfiló como antagonista de la música complaciente. El “rock nacional”, afirman los autores de este libro retomando a Carlos Polimeni, pierde su presunta unidad a partir del Festival de la Solidaridad por la guerra de Malvinas: se resquebraja y se atomiza en tribus que se irán presentando a través de las letras analizadas. De modo que el período que comprende este ensayo arranca en ese preciso momento de ruptura (1983).

En la lectura de Blanco y Scariacaciottoli se conjuga la pasión rockera con el rigor académico. En este sólido y documentado trabajo de investigación hay hipótesis, afirmaciones riesgosas, poesía, memoria personal y archivo. La

<sup>1</sup> Doctora en el área Literatura (UBA). Contacto: [sandra\\_gasparini@hotmail.com](mailto:sandra_gasparini@hotmail.com)

pertenencia institucional de ambos autores, docentes universitarios de la carrera de Letras de la Universidad de Buenos Aires en materias y en seminarios de grado que completan la oferta académica con propuestas como ésta, menos tradicionales, no impide que aflore su condición de melómanos y músicos —en el caso de Blanco—: éste es el *background* perfecto que alimenta este libro excepcional.

Los autores presentan al rock y su *lirica* —entendida como un género bien definido— en tanto objetos complejos imposibles de ver sino en su entramado social, en el contexto de las culturas. Esta lectura es el resultado de una vivencia y de una reflexión desde el momento de enunciación de esas canciones y a posteriori: no es un mero conjunto de recuerdos nostálgicos sino una puesta en problema del valor performativo de esas letras. Y esa puesta en problema se hace, a su vez, a una distancia prudencial que logra un tono realmente encantador: no el del antropólogo que se sabe afuera del rito que describe y analiza sino la del copartícipe lúcido capaz de armar esa historia personal en una cronología razonada en la que se adivina un aparato crítico inmenso.

El libro está dividido en seis capítulos organizados cronológicamente (1983-2001) a los que se agrega una antología de letras. Narración sobre la música y sobre la sociedad contemporánea en una de sus aristas más cotidianas, como cultura de consumo y, también, análisis de las causas de ese consumo cultural, *Las letras de rock* consigue ser un relato y no un simple libro sobre rock: esa es una de sus mayores virtudes.

El aporte de nuevos datos e interpretaciones tiene lugar sin dejar de

lado el registro casi sociológico, podría decirse, aunque al tiempo que se recupera cada evaluación en lo anecdótico: gracias a este mecanismo de ida y vuelta el lector redescubre las operaciones políticas de las letras y las performances de *Virus* o de las *Viudas e Hijas de Roque Enroll*, por ejemplo, o bien accede a la lectura entrelíneas de la figura del inmortal Pappo, tan endiosada o denostada. Entre otras cosas, nos recuerda los orígenes barriales, combativos y propeyéuticos del *heavy metal* nacional (“este es el momento de gritar / que estás vacío de liberación / y estás muy lleno de represión”, editorializa una letra de V8), género muy anclado en un universo local que pone en serie con el enfrentamiento a un hippismo trasnochado en los primeros 80. Solo son estos algunos de los mejores momentos de este libro, que se estructura a partir de puntos de inflexión, de quiebres.

A lo largo de sus seis capítulos *Las letras de rock* realiza una lectura sociológica de los 80 y 90 a través de las canciones: arriesga hipótesis sobre sus actores sociales y su relación con la violencia estatal y sus aparatos de control: “De la paz contra la violencia del sistema de la contracultura hippie del *rock nacional*, a la violencia contra la violencia del sistema: se comienza a recuperar de otra forma el legado político de los 60-70” (100). La cultura del consumo es analizada en su puesta en entredicho tanto por la lírica de *Sumo* (“una voz desgarrada alternaba melancolía con acusación”) como por la de *Soda Stereo* (un “hedonismo posmoderno” contrarrestado por un importante trabajo con el lenguaje). Se identifican distintos actores y procesos que dan su sello a distintos momentos de este corte histórico: el *rocker enunciator* (que aparece en las canciones de *Patricio*

*Rey y sus Redonditos de Ricota*), la *subjetividad anarcomotoquera* leída en los temas de Riff o bien la politización paulatina de las letras en el período posterior a la dictadura de 1976. En este sentido, los sucesivos capítulos van articulando una lectura que recupera las producciones artísticas en el marco de sus condiciones históricas y políticas de producción. Desde el diálogo entre distintos músicos a través de las letras de sus canciones (Fito Páez-Bob Dylan, por dar un ejemplo entre tantos) hasta el análisis de las carreras de divos como Charly García, entre otros, que hacen del Yo el objeto principal de sus composiciones, los autores arman un mapa de una Argentina que hemos dejado olvidada en las tapas de viejos casetes o fanzines que guardábamos en el ropero. Las páginas dedicadas a *Actitud María Marta* rescatan, en ese sentido, una poética “antisistema” de ruptura así como las referidas a bandas sónicas (*Babasónicos*, *Los Brujos*) abren todo un abanico hacia la literatura. El conjunto es sincrético y el saber, enciclopédico.

*Las letras de rock* practica un recorte de corpus y de marco histórico realmente muy original y necesario, ya que algunos textos sobre rock argentino han girado sobre los comienzos o los primeros veinte años. Ya es un libro clave para entender la cultura nacional desde uno de sus costados menos estudiados. Y para darle jerarquía a la lectura razonada de lo que nos gusta.